

PALABRAS DEL VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA
ENRIQUE BOLAÑOS GEYER
CON MOTIVO DEL 53 ANIVERSARIO
DE LAS NACIONES UNIDAS
TEATRO NACIONAL RUBEN DARIO 23 DE OCTUBRE 1998

En nombre de Dios y Nicaragua.

Mientras preparaba estas palabras, recordaba que la historia del mundo no es más que la biografía de grandes hombres. Estamos ante la historia de las Naciones Unidas, que es la historia de los grandes hombres que la concibieron.

Sólo entendemos el presente, cuando ya es pasado. Fue Shakespeare quien nos dijo que el pasado es "prologo", y por ello creí necesario contarle a los jóvenes, a grandes saltos, la creación de las Naciones Unidas -contarles cómo llegamos a ese prólogo. Las Naciones Unidas, guardiana de la paz, es una empresa que no nos cayó del cielo, ni ha existido siempre.

Todo comenzó con la Liga de las Naciones impulsada por el entonces Presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson, para el arbitraje de los conflictos al concluir la Primera Guerra Mundial, y para preservar la paz.

Fracasó, y a pesar de ese fracaso, las Potencias Aliadas de la Segunda Guerra Mundial acordaron establecer una nueva organización mundial -similar a la Liga de las naciones- que contribuyera a manejar los asuntos internacionales a partir de cuando terminara la guerra. La bautizaron con el nombre de Naciones Unidas, y 26 naciones -incluida Nicaragua- firmaron esa Declaración el primero de enero de 1942. Sin embargo, esto no resultó ser más que una declaración de objetivos de guerra contra Alemania, Japón e Italia, de las principales naciones aliadas: Gran Bretaña Estados Unidos, Unión Soviética.

Para que pudiese llegar a ser una verdadera unidad de naciones encargada de la preservación de la paz después de esa Segunda Guerra Mundial, hubo intensas negociaciones mutuas sobre el futuro de las colonias inglesas y francesas; sobre el sistema de votación; sobre la participación o no participación de las repúblicas individuales de la Unión Soviética, y también de miembros de la mancomunidad británica; sobre el veto que las grandes potencias se reservaban, y otros temas espinosos. Todo esto fue posible principalmente a la índole visionaria del Presidente Franklin Delano Roosevelt, de los Estados Unidos, y la de Winston Churchill, de Gran Bretaña; aplacando también el apetito conquistador de Joseph Stalin, de la Unión Soviética. Francia y China obtuvieron también una posición preferente, y el derecho al veto en el Consejo de Seguridad de esa naciente organización.

Las diferencias por fin fueron superadas. Las potencias acordaron que la nueva organización sería la sucesora de los mandatos de la extinta Liga de las Naciones.

Por fin, en San Francisco, California, los representantes de 50 naciones: 9 estados europeos; 21 repúblicas americanas; 7 estados del medio oriente; 5 naciones de la mancomunidad británica; 2 repúblicas soviéticas, y la misma Unión Soviética; 2 naciones asiáticas; y 3 estados africanos, representando a todas las áreas geográficas del mundo, adoptaron por unanimidad, y firmaron el 26 de Junio de 1945 la Carta de las Naciones Unidas, que entró en vigencia 4 meses después: el 24 de octubre de 1945.

El esquema de esa recién creada organización logró moderar desde su inicio, y hasta hace poco, el debate político entre el Este y el Oeste.

Ha evitado, ha moderado y ha resuelto conflictos bélicos, contribuyendo así a la paz mundial. Su segundo Secretario General, Dag Hammarskjöld, murió en un accidente aéreo en Zambia (antigua Rodesia) precisamente en misión pacificadora en cumplimiento de su cargo.

Mañana 24 cumple 53 años de haber comenzado su existencia operativa, evento que estamos conmemorando en esta víspera. Pero sobre todo conmemoramos y rendimos homenaje al espíritu visionario de los líderes que lo concibieron. Es a ellos a quienes rendimos hoy tributo.

Dicen que Winston Churchill confiaba que la historia sería benévolo con él. Cuando se le preguntó en qué basaba esa confianza, respondió: "Porque tengo la intención de escribirla". Y realmente Churchill la hizo, y la escribió.

Durante sus 53 años de existencia, la Organización de las Naciones Unidas ha sido probada por infinidad de conflictos, conciliando un mosaico de actitudes conflictivas, contradictorias y hasta irreconciliables, aportando ayudas valiosas a decenas de naciones, incluyendo a nuestro país.

La Organización "Naciones Unidas" ha dado al mundo la formidable Declaración de Derechos Humanos, con la que ha promovido la vigencia universal de esos derechos, y aunque esta Declaración no obliga como "tratado", ha creado en la comunidad de naciones una fuerza moral de autoridad y control.

A partir de 1990, Nicaragua, miembro fundador y signatario de la Carta de San Francisco, ha basado su política exterior en la cooperación amistosa con los demás países del mundo y ha hecho suyos los postulados de las Naciones Unidas, especialmente la búsqueda de la paz interna para poder reflejar esa aspiración en el plano internacional.

Hemos vivido la tragedia de la guerra y su cruento legado, pero también hemos aprendido que debemos vivir una paz interna –convivirla– para poder construir una sociedad perdurable. Hemos comprendido que la democracia es un proceso y que no es una condición estática. La vida es cambio; todo lo que permanece inmóvil, ya es pasado y no futuro.

La determinación de nuestro Gobierno y nuestro pueblo por alcanzar esta mejor sociedad no tiene retroceso; estamos decididos a luchar por nuestros ideales porque sólo así podremos alcanzar el desarrollo económico y social dinámico, vigoroso y equitativo, condición indispensable para el bienestar de los nuestros.

A más de medio siglo de existencia, hacemos manifiesto nuestro agradecimiento a aquellos hombres y mujeres que tuvieron la sabiduría de apoyar la iniciativa que dio vida a las Naciones Unidas, a aquellos que unieron sus esfuerzos y su talento en pro de una causa digna y justa y especialmente a aquellos que dieron su vida por este ideal.

En nombre del Presidente de la República, Dr. Arnoldo Alemán, del Pueblo de Nicaragua y del mío propio, reitero la gratitud al Representante de las Naciones Unidas en Nicaragua, Don Carmelo Angulo Barturen y a los diferentes programas de las Naciones Unidas, que han trabajado en nuestro país por la pacificación y el desarrollo económico y social.

Que Dios bendiga a Nicaragua y a todas las naciones.

